

NOTAS

(Inéditas... y de antología)

Consideraciones sobre el estrecho margen de la victoria de Samper

La masa votante liberal de Colombia ha alcanzado siempre entre el 60 y 70% de los sufragios en las elecciones presidenciales. De ahí que la única posibilidad de los conservadores de vencer a los liberales haya sido tradicionalmente la de que éstos se presenten divididos en la pugna presidencial.

Pues bien: se mostró en las encuestas de opinión previas a la elección, y se ratificó en ésta, que el candidato Ernesto Samper, sin otro pretendiente que significase una división sensible entre los liberales, es decir, con aparentemente todo el partido liberal a sus espaldas, marchó siempre a una tan corta distancia de su contendor que, por primera vez en nuestra historia electoral de casi todo el presente siglo, el candidato conservador llegó virtualmente empatado frente a un candidato liberal apoyado por "todo" el partido liberal. (No olvidemos: Samper, 3'733.336; Pastrana 3'576.781; diferencia,

156.555, equivalente al 4,35%).

Lo que explica lo sucedido es que cerca de un millón de liberales votaron por el candidato conservador.

Una cifra tan importante, y tan respetable por su condición de sector pensante que es capaz de romper con la disciplina del partido para rechazar una candidatura que no corresponde a sus ideales, es algo que pesará fundamentalmente en la conducta del próximo gobierno y en lo inmediato de la vida política colombiana.

El candidato Samper no representó cabalmente al partido liberal en la contienda electoral. Mucho de sus análisis, de sus programas, de su apego a enfoques superados, no correspondió a lo que, seguramente, quiso ver en su candidato un partido liberal menos socializante que el que él creyó interpretar. La prueba es que dejó literalmente sin votos a sus dos contendientes situados más a la izquierda —Parejo y

Navarro—, pero incomodó a tal punto a la otra franja, que de las filas liberales se salió cerca de un millón de copartidarios. No fue, pues, la representatividad ideológica de lo que es hoy el partido liberal, sino el populismo, la mecánica política clientelista y la disciplina partidaria de la tropa, lo que le permitió al samperismo su estrechísima victoria.

Samper fue considerado como candidato muy socialdemócrata por la amplia franja de centro-derecha del partido, hoy muy vasta y ciertamente neoliberal.

No estaba equivocado en su postura ese sector ideológico tan importante, pues le ha tocado vivir la elocuente historia política de las últimas décadas, en la cual los diversos socialismos fueron expulsados del poder y de las urnas, mientras Colombia, por virtud de la tarea gubernativa y política de los dos últimos gobiernos liberales, comenzó a transitar por un camino que nos pareció a muchos un sueño siempre postergado y casi imposible de alcanzar: el camino de la modernidad, del desarrollo económico acelerado y sostenido, de la fe en el individuo, la sociedad civil y el mercado, de la desconfianza en el Estado benefactor y su intervencionismo, de la privatización y la racionalización de la administración pública, etcétera, todas estas fórmulas probadas como las mejores para lograr eficiencia productiva y reducción de las corruptelas oficiales y, sobre todo, para asegurar el progreso económico, y con

éste mayor justicia social, empleo y verdadera ayuda a los sectores más desamparados. Es decir, ese ilustrado y creciente sector liberal pudo, al fin, ver con asombro y entusiasmo, cómo el camino del verdadero liberalismo, el del sistema capitalista de mercado y empresa privada, el que nunca habíamos podido emprender, se está haciendo realidad y ha despertado un grado desconocido de pujanza espiritual y optimismo entre los colombianos.

Esa importante masa liberal que no votó por Samper tenía, pues, razones suficientes de satisfacción con las ejecutorias gubernativas que quería y quiere ver continuadas y, además, varios motivos de enojo con las tendencias socialdemócratas, entre los que recordamos el tratamiento despectivo del sistema capitalista siempre calificado de salvaje por el candidato —confundiéndolo el sistema, que nunca lo ha sido, con algunos o muchos capitalistas—, y el causado por la inductoria afiliación del partido a la Internacional Socialista, en un momento histórico mundial y nacional que hacía totalmente inoportuna y extraña esa afiliación.

Si como candidato no satisfizo Samper a cerca de un millón de liberales, la esperanza es que como Presidente lo pueda lograr.

En los momentos de escribir esta nota ya comienzan a percibirse intenciones de desviar las políticas económicas del gobierno precedente y de insistir en las actitudes

populistas y artificiales de subsidios y mayor gasto social a través del aparato estatal.

Antes de causar daños que podrían ser irreversibles, parece evidente la necesidad de aclarar las ambigüedades de la campaña electoral y trazar, ya desde el poder, un consistente y moderno programa liberal que reafirme el camino emprendido y probado, el que sólo podrá ser afectado por rectificaciones que pueden exigir los nuevos tiempos, pero no por compromisos de carácter electoral.

Es necesario reconstruir la unidad ideológica del partido liberal, no en la forma monolítica que le es extraña, pero sí en una relativa

unidad de criterios actualizados sobre el programa económico y la conducción del próximo gobierno, de manera que se aclare y se afiance el clima de confianza del sistema, y se restablezca el apoyo de todos los sectores del partido al nuevo gobierno.

La pregunta es: ¿Querrá ahora Ernesto Samper, como Presidente electo del nuevo y próspero país que es hoy Colombia, rodearse de un mayor número de liberales?

*Tito Livio Caldas
Presidente del Comité
Ejecutivo del Instituto de Ciencia
Política, de Bogotá, y Director
Fundador de esta Revista.*